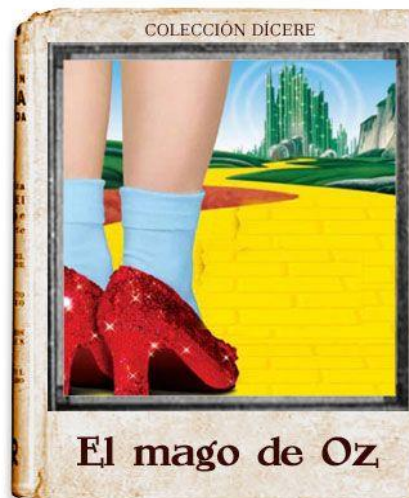


Dorothy vivía en una granja de Kansas con sus tíos y su perro Totó. Un día, mientras jugaba, se vio atrapada por un fuerte remolino. Dorothy y Totó viajaron a través del tornado y aterrizaron en un lugar desconocido. La niña quería regresar a casa y un hada le aconsejó que fuera a visitar al mago de Oz, al final del camino de baldosas amarillas, en la **Ciudad Esmeralda**. Dicho y hecho, Dorothy y su perro se pusieron en marcha sin saber qué les aguardaba. En el camino se encontraron un espantapájaros que pedía incesantemente un cerebro, un hombre de hojalata que



deseaba un corazón y un león que lloraba porque quería ser valiente. Así que todos juntos decidieron emprender el viaje, con la esperanza de hacer realidad sus deseos.

Cuando llegaron al país de Oz, el mago les puso una condición: primero tendrían que acabar con la malvada bruja del Oeste. Lo lograron y todos vieron sus deseos cumplidos, excepto Dorothy. Pero oyó cómo el hada le decía: -Si quieres volver, piensa: "en ningún sitio se está como en casa"- Así lo hizo y despertó viendo sonreír a sus tíos junto a ella.

Moldeándonos de reto en reto

Al leer este cuento no podemos dejar de sentir cierta envidia (sana, eso siempre) por el temple que demuestra Dorothy a lo largo de su rocambolesca aventura. Desde su aterrizaje en un extraño lugar no hace más que toparse con todos esos personajes curiosos, que más que ayudar lo que hacen es presentarle sus propias inquietudes, y ella los acoge sin pestañear para juntos salir airosos de las dificultades del camino. ¡Qué dotes de liderazgo!

¿No vemos cierto paralelismo entre cómo Dorothy va avanzando de hito en hito y lo que nos suele ocurrir en nuestra vida cotidiana? A menudo se nos presenta un reto, que más que plantearnos un objetivo concreto parece un acertijo, y con tan parca "información" hemos de lograr superar el listón; para, sin apenas descanso, toparnos con el siguiente obstáculo. Y así día tras día.

Y ante esta dinámica, ¿sabemos encararlo como lo hace Dorothy? Con serenidad, con inocencia, con capacidad de experimentación; sin dejarse atenazar por los riesgos que lo desconocido suele escondernos. Si tu respuesta es afirmativa... ¡enhorabuena!, eres un verdadero **líder situacional**, un automotivador y un inspirador de otros. Si tu respuesta no ha sido tan feliz... no te preocupes, no eres tan raro.

Kenneth Blanchard¹, ya en los finales de los 60, escribió un libro junto con Paul Hersey que describía cuatro posibles estilos de liderazgo. Con tan sólo estos cuatro estilos, aglutinaba los posibles escenarios en los que el liderazgo juega un papel importante: desde el líder **director** (él es quien decide), hasta el **delegador**, pasando también por los estilos del **entrenador** y el **participativo**.

En nuestro día a día tendemos a enfrentarnos a las diversas situaciones -personales y profesionales- con nuestro estilo "natural", y ¡así nos va! Y es que la mayoría de nosotros no tenemos la fortuna de que nuestro estilo "natural" sea tan fresco, creativo y resuelto como el que despliega Dorothy en su paseo por un mundo imaginario. Porque, ¿dónde quedó nuestra ingenua creatividad? Esa creatividad osada que permite, en muchas ocasiones, llegar a soluciones nunca antes pensadas.

¿Cuántas preguntas -que dejamos sin resolver- nos surgen al recibir un nuevo reto? ¿No sería más creativo resolverlas antes de emprender el camino? Y, otro aspecto fundamental para superar nuestros retos con buen hacer: ¿somos conscientes de que las distintas situaciones a las que nos enfrentamos requieren de distintos estilos de liderazgo?

La próxima vez que nos enfrentemos a un reto desconocido, ¿nos acordaremos de Dorothy y su puñado de peculiares compañeros de viaje? Si ella pudo conseguirlo...

¹ Blanchard: Más información en www.kenblanchard.com